

miento de recursos naturales y de uso del suelo transformado. Esta parte, que era la meta de la investigación, está ya concluida pero su exposición resumida queda para el próximo Boletín, en el que, además, se informará de las nuevas líneas de investigación a las que ha dado lugar y que ya hemos emprendido.

BALANCE DE LA COYUNTURA SOCIO AMBIENTAL

Por: *Emilio Vargas Mena*

Los últimos tres meses (15 de julio al 15 de noviembre de 1991) presentaron al observador de los *hechos ambientales* una continuidad en torno a las tendencias ya analizadas para el período enero del 89 a julio del 91 (Vargas, 1991), con la notable excepción de un hecho de mayor importancia en relación a la biodiversidad del país.

El debate sobre la cuestión bananera continúa, dando lugar a costosos campos pagados en el periódico La Nación de parte de la Corporación Bananera Nacional (CORBANA) la que se apoya en reconocidos ambientalistas (Alexander Bonilla) para intentar orientar su discurso en dirección del "desarrollo sostenible" y responder a las críticas con el mismo lenguaje. Los argumentos ecologistas -de alcance internacional- acerca de los costos sociales de la producción bananera, han provocado una clara reacción de los productores representados en CORBANA (principalmente por la amenaza de afectar el ecológicamente sensible mercado internacional). La EARTH acompaña el proceso señalando que orienta su "aprender haciendo" hacia una agricultura sostenible y experimental del banano y la *Rain Forest Alliance* impulsa el proyecto *Banano Amigo*, con el que se pretende **certificar** un banano amigo del ambiente en nuestro país. La historia reciente ha modificado las tendencias de los movimientos sociales en las zonas bananeras: ahora las

luchas sindicalistas han cedido el espacio al ecologismo, el cual ha logrado ya constituirse en un poderoso protagonista.

El ecoturismo sigue dando sus pasos firmes en el período, concretando algunas de las inversiones de capital transnacional ya proyectadas en nuestro análisis anterior (Vargas, 1991). Lo nuevo de estos meses es que tanto algunos sectores del gobierno (MIRENEM, especialmente) como algunos sectores de la empresa privada (Asociación Costarricense de Agencias de Viajes y Asociación Costarricense de Profesionales del Turismo) coinciden en que la actividad turística basada en las riquezas naturales del país debe apoyar **directamente** el financiamiento de las áreas protegidas. Esta posición tiene la doble ventaja -para la empresa privada- de que al mismo tiempo que se proyecta una imagen de sensibilidad ecológica, se crean condiciones favorables para privatizar -parcial o totalmente- la administración de las áreas. En EXPOTUR'91 (octubre), una representante de agencias norteamericanas de viajes manifestó su interés en que existan opciones apropiadas de alojamiento turístico *dentro* de los Parques Nacionales.

Por otra parte, la compra de tierras con objetivos ambientalistas y turísticos y con recursos de fuentes externas continúa. En el período, 24 mil hectáreas fueron donadas al Sistema de Parques Nacionales por la Fundación Neotropical y la Fundación de Parques Nacionales; unas 12 mil hectáreas corresponden al proyecto del Parque Nacional Guanacaste. **Trópica Verde** y la **Fundación Bosque Mundial de la Paz**, son dos organizaciones internacionales que anuncian también la compra de terrenos forestales en Costa Rica para crear reservas biológicas.

Pero el hecho de mayor relevancia en los tres últimos meses es la firma de un contrato entre el Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica y la Merck & Co., Inc., ambas entidades privadas, anunciado en la prensa estadounidense y en la comunidad científica mundial con mucho mayor énfasis e interés que el que ha logrado despertar en la prensa nacional. Mediante el contrato, la Merck -que es la compañía farmacéutica más grande del mundo- aporta US\$1.3 millones para que el INBIO realice -por primera vez en la historia de la industria farmacéutica- una búsqueda *sistemática* de productos químicos naturales de uso potencial médico en los bosques nacionales. Se supone que el esfuerzo conjunto acarrearía beneficios para la compañía transnacional, para la economía del país y para los esfuerzos de conservación de la naturaleza. La distribución de tales beneficios, su monto, uso y calidad permitirán en un futuro cercano evaluar los resultados de esta nueva forma de explotación privada del patrimonio natural de Costa Rica.

En síntesis, lo que el análisis de fuentes periodísticas permite elaborar como hipótesis, es que los hechos de relevancia ambiental de los últimos tres meses indican que la tendencia internacional de privatización y transnacionalización de las economías ha encontrado terreno fértil en los recursos naturales de Costa Rica: la expansión bananera avanza con participación del capital transnacional utilizando terrenos de bosques primarios y secundarios; las empresas ecoturísticas buscan nuevas opciones para hacer más rentable su negocio y la industria farmacéutica revoluciona sus métodos de investigación asociándose a un socio privado nacional con libre acceso a las áreas de protección. Entretanto, la compra de tierras con recursos externos continúa, orientada por la sentencia de que "la única manera de salvar el bosque es comprándolo y protegiéndolo". La protección parece que en el futuro próximo será también asunto privado.
